

CRONICA DE LA FACULTAD

Dr. Virgilio Paredes Borja

Discurso de inauguración de la Biblioteca de la Facultad

Las enseñanzas de los maestros, los viajes y los escritos, han sido las fuentes de información médica desde la antigüedad. Como nuestros colegas de estos tiempos, los grandes médicos griegos hacían frecuentes viajes para aprender, escuchar, ponerse al corriente de lo que se hacía y se pensaba en la Magna Grecia, en Egipto y en todo el orbe antiguo.—En sus largas ausencias ejercían el arte y dilataban conocimientos con la observación de enfermedades de otros pueblos y las enseñanzas de las autoridades médicas. Como hoy, el escrito era un medio de consulta, por entonces reducido a los manuscritos que se conservaban en los templos y colecciones particulares, en la Alejandria elenística en su gran biblioteca, célebre en la antigüedad. El costo de los escritos médicos no estaba al alcance de todos, y era el cliente adinerado o la colección del templo a los que había que recurrir.

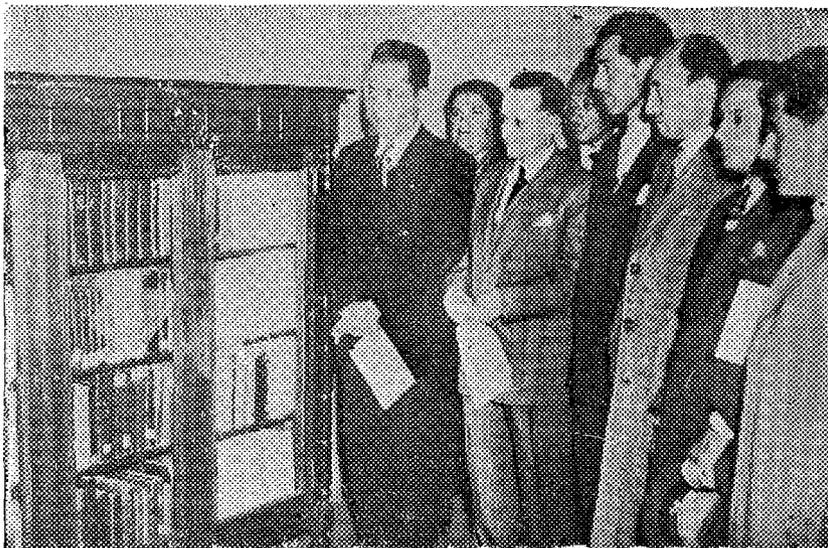
Los antiguos no conocieron, se puede decir, bibliotecas médicas. Las primeras pudieran así llamarse las medioevales de Salerno, con su «Régiemen Sanitatus Salernitano» o «Prescripciones de la Escuela Salernitana para Guardar un Buen Estado de Salud».

En la edición bilingüe del doctor Adolfo Weiss encontramos el verso leonino:

—«Si te faltan los facultativos,
tres recursos sorpresivos
reemplazan a los ajenos
como los mejores Galenos:
mente llena de alegría,
el sueño en el fin del día
y la tutela elevada
de la dieta moderada.»—

Una juiciosa y muy latina concepción de preservar la salud, que sirvió de norma a los monjes salernitanos y a sus discípulos que venían a escucharlos, concepción, por lo demás, vigente hasta nuestros días. Con 103 normas, muchas de ellas tribiales y hasta ridículas, se modeló el acerbo cultural médico hasta el Renacimiento. El influjo de Régimen Salernitano fué poderoso y el sólo valió, como pauta, tanto como una moderna biblioteca médica, y es que también en la Edad Media el escrito no estaba al alcance de todos, lo poseían los adinerados, los templos y contadas colecciones del Estado, sólo los médicos muy acomodados poseían una que otra copia incompleta; hasta entonces, el escuchar y ver lo que hacían los maestros del arte, el viajar por todo el mundo culto, el ejercer lejos del país natal, el ser un médico trashumante, seguían siendo las fuentes para informarse y aprender.

«Los libros gobiernan el mundo» —escribía Voltaire— y se refería al mundo social, político, literario y científico de todos los tiempos. En el mundo en que nos movemos los médicos, el libro ha venido a ser la mayor, la más cómoda y barata fuente de información que disponemos. Estamos en una situación de privilegio, en cuanto al escrito y su acceso, de la que vivieron los médicos antiguos y medioevales. Pero también nos hallamos con que se escribe demasiado y demasiado mal. De cien publicaciones médicas que se lean, talvez en una hallaremos originalidad, nueva concepción, nueva didáctica, el resto son recopilaciones y repeticiones, y, cosa un tanto grave, no todos los autores de tratados, o mejor dicho que asoman como tales, lo son en verdad;



Inauguración de la Biblioteca de la Facultad de Medicina.—De izquierda a derecha: Dr. Alfredo Pérez Guerrero Rector, Dr. Gustavo Cevallos, Dr. Teodoro Salguero Zambrano - Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Virgilio Paredes Borja Profesor Principal de Anatomía, Dr. Hernán Dávalos Avilés, Dr. Miguel Salvador, Dr. Marte Renán Salguero.



El Dr. Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central (sentado), en el acto de firmar la escritura de préstamo, por la Caja de Pensiones, de dos millones cuatrocientos mil sucres, destinados, entre otros fines, a la edificación de la Cátedra de Anatomía de la Escuela de Medicina.—De izquierda a derecha: Dr. Julio Endara, Licenciado J. Roberto Páez, Dr. Virgilio Paredes Borja, Dr. Francisco Salgado, Dr. Juan Issac Lovato, Ingeniero Jorge Casares, Dr. Alejandro Guerra, Dr. Cristóbal Salgado, Sr. Luis Guerra.

en el mundo contemporáneo está escrito el nombre del autor y lo vemos gozar de las glorias, pero no podemos saber quién escribió el libro. Más credulidad nos dan los tratados médicos en que con toda sinceridad asoman varios.

Y qué decir de la literatura médica sino que está volviéndose cada día más rara. El estilo claro y elegante de Trousseau, la sencillez de Sydenham, lo puro y cristalino de Cajal, no encontramos en los tratadistas modernos, como no hallamos la erudición de Oliver Wendel Holmes o la profundidad de concepto médico de Sir William Osler.—Jiménez Díaz, Marañón, Ruiz Moreno, son escritores médicos contemporáneos que reúnen el conocimiento y el estilo, la erudición y el manejo del idioma. La literatura médica es harto difícil, como la científica; no porque se haga didáctica o enseñanza técnica se va a destrozar el idioma y escribir vulgaridades. En una materia tan difícil de hacer literatura científica como es la Anatomía Descriptiva, ahí tenemos el monumental tratado de Testut, modelo de libro bien escrito, de literatura científica feliz, que en momentos de liviandad hubo de ser relegado de nuestra didáctica, pero esperando estamos el momento de que se rectifique semejante error.

La edición del libro médico ha ganado en facilidades para la consulta. El moderno libro norteamericano con tapas bien presentadas, magníficos índices de materias y referencias bibliográficas, papel de calidad, acabado trabajo de impresión y cromograbados, brinda comodidades al lector. Para los amantes del arte quedan los primorosos grabados de siglos pasados, como la «Anatomía» de Martín Martínez de 1775, que en cierta ocasión comentamos, con su aguafuerte del Anfiteatro Anatómico de Madrid, inspirada en la portada grabada por Kalkar en la edición príncipe del «Humanus Corpora Fábrica» de Vesalio, y sus láminas de texto del más puro gusto renacentista, verdaderas obras de arte que podemos contemplar en el ejemplar que se conserva con devoción en la Biblioteca de nuestra Cátedra de Anatomía Descriptiva, encuadernado en pergamino, im-

preso en fino papel de Holanda con tipos de madera y tinta ennoblecida por el tiempo, un libro que consultó Espejo y que guarda en sus páginas el encanto de tiempos pasados, en que había más artesanía y menos máquina, más habilidades de manos y más amor en la obra del artista.

Qué de dificultades se presentan para el que quiere editar un libro médico entre nosotros. Tenemos que pensar en la forma de evitar tales dificultades, por eso merecen todo elogio las obras publicadas en estos dos últimos años por nuestros colegas de Cátedra: los tres volúmenes del «Manual de Semiología de los Profesores Dr. Arsenio de la Torre y Dr. Guillermo Azanza y el de «Semiología del Aparato Digestivo» del Dr. Juan Francisco Orellana, Subdecano de la Facultad, son obras didácticas que señalan el estudio, dedicación y conocimientos de sus autores. Premiar este esfuerzo fué el afán de los dirigentes de la Facultad, como así se hizo en actos solemnes de nuestra vida universitaria. Que haya afán por el escrito, que es lo perdurable y la más depurada forma de la cultura universitaria, es lo que se está buscando. Se nos podrá decir que la conferencia, el Congreso Médico, también son fuentes de información y difusión de conocimientos; desgraciadamente, la conferencia requiere especiales y muy raras cualidades, un conferencista es un ser de excepción que convence más que por su saber por sus dotes oratorios, su habilidad de expositor, su teatralidad, su agilidad mental, el encanto de su voz y de sus movimientos, de otra manera lo que escuchamos es un relator pesado y monótono que no llega a convencernos ni enseñarnos. El buen conferencista enseña y convence con la razón y la emoción, de ahí lo limitado del medio: muy pocos pueden manejarlo con éxito. Los célebres Congresos Médicos del siglo pasado y comienzos del que vivimos, de los que tanto se aprendía y resolvía, se han venido transformando, sin que nos demos cuenta se puede decir, en medios de turismo y sociabilidad, necesarios para la convivencia nacional e internacional, más que fuentes de información

y conocimientos, y eso con riesgos de asistir a un mercado de vanidades.

Es por esto que siempre hemos pensado que el escrito sigue siendo la primera fuente de información médica que disponemos, y es por eso que el Consejo Directivo y el Profesor Dr. Teodoro Salguero Zambrano, su Decano, se han empeñado en fundar la Biblioteca de la Facultad y en este día dar a conocer a nuestros colegas la edición del libro de Esteban Gayraud y Domingo Domec «LA CAPITAL DEL ECUADOR DESDE EL PUNTO DE VISTA MÉDICO-QUIRÚRGICO», costado por la Facultad de Medicina y la Casa de la Cultura Ecuatoriana, con apoyo y aprobación del Consejo Universitario.

La Biblioteca de la Facultad acaba de formarse con la donación de una escogida colección de volúmenes, debida a la generosidad de la Fundación Kellog, que no ha omitido el alto costo que significa, con tal de demostrarnos su interés en que comencemos con una bien escogida selección de obras modernas de todos los ramos médicos. Los padrinos de la Biblioteca se han mostrado generosos y nos han obsequiado con costosos volúmenes, los Catedráticos todos han contribuido con afán y voluntad al enriquecimiento de su Biblioteca, que aspira, no a ser una acabada colección de volúmenes que ahí están en sus anaqueles, sino en tener la vida de una moderna biblioteca de Facultad, que informa, recibe y despacha consultas, proporciona referencias bibliográficas, se conecta e intercambia con sus similares nacionales y del extranjero, conoce el movimiento de librerías y editores y hace que el libro, la revista, [el folleto, el informe, la hoja impresa, sirvan para la consulta y el autor cumpla con su propósito que es de informar, enseñar y difundir los conocimientos del arte de curar. A la colección va a seguir la organización, la vida de los libros.

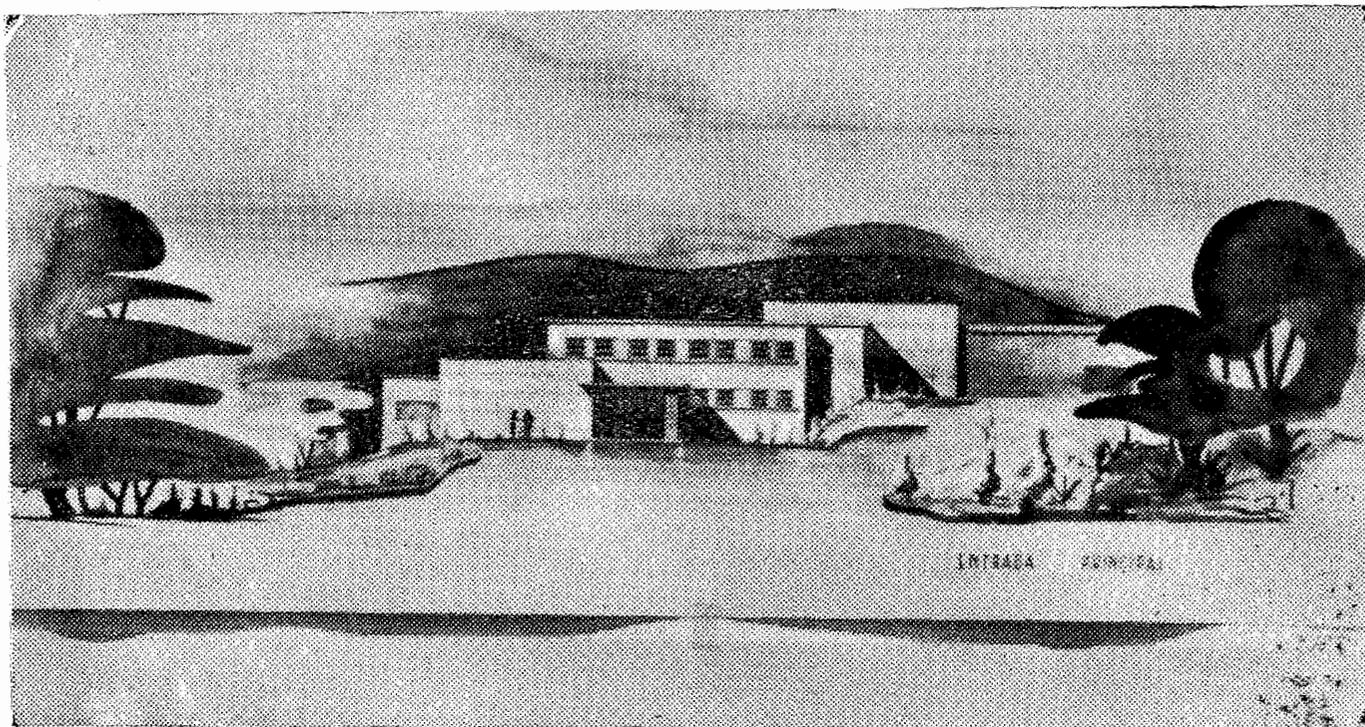
En la Semana del Estudiante se ha querido inaugurar esta Biblioteca, para significar el esfuerzo del profesorado de la Facultad de Medicina en organizar su información técnica en beneficio de todas las cátedras,

y, por consiguiente, en beneficio de la enseñanza y de los alumnos, a quien va dirigida, cumpliendo con una de las altas finalidades de la enseñanza superior: preparar profesionales y orientarles para el éxito de su delicada misión.

Estamos profundamente reconocidos del generoso acto de los donantes: la Fundación Kellog, padrinos y catedráticos que han hecho posible este acto inaugural, y del Consejo Directivo, presidido por un Decano de la preparación, conocimientos y espíritu organizador como lo es el Dr. Teodoro Salguero Zambrano, a quien consideramos un guía sereno y esforzado en el historial de perfección que por más de dos siglos viene buscando la Facultad de Medicina de Quito.

Señor Decano: personalmente rendidos estamos ante vuestra bondad al habernos encargado dirigir la palabra en este acto y en esta Semana de los Alumnos, para quienes nos liga un profundo afecto, cultivado durante veinte años ininterrumpidos de ejercicio en la Cátedra, y en la forma más delicada lo habéis hecho, con el catedrático de menos ejecutorias, y para inaugurar una biblioteca, a nosotros, sin más méritos que el de amantes del libro, que nos entregamos al libro, a la manera como quiso Gide: en forma de un inmenso, de un dilatado goce espiritual.

●



Escuela de Anatomía.—Fachada principal.
(Cortesía del Arquitecto Sr. Gilberto Gatto Sobral)

Comienza a edificarse la Escuela de Medicina

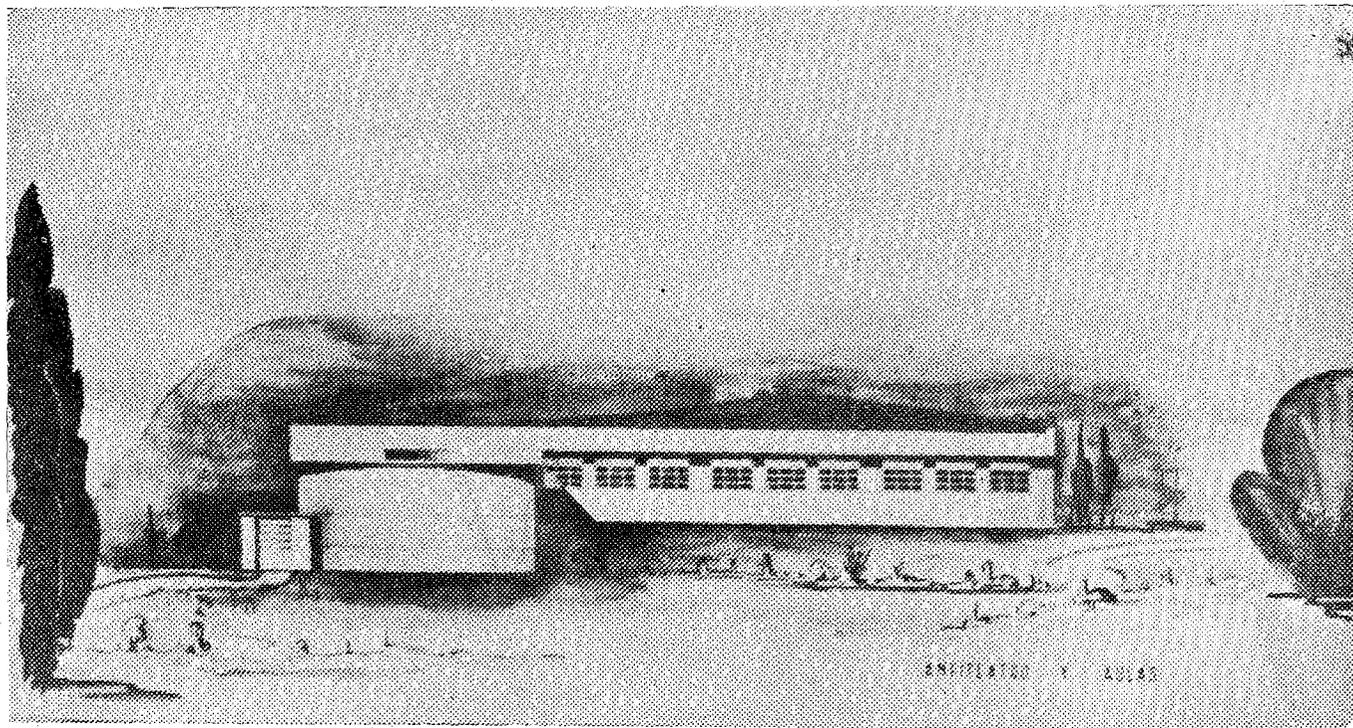
El día viernes 18 de setiembre de 1953, ante el Notario Dr. Cristóbal Salgado, el Rector de la Universidad Central Dr. Alfredo Pérez Guerrero y el Ingeniero Sr. Ricardo Salazar firmaban el contrato de edificación del primer local de la Escuela de Medicina, destinado a estudios morfológicos, acontecimiento de singular importancia para la Facultad de Medicina de Quito, que va a iniciar construcciones planificadas y discutidas con todo cuidado, después de una interrupción de 78 años en que nada se ha edificado para la enseñanza médica, si recordamos que en 1873 se construyó el Anfiteatro de Anatomía de la Facultad y que desde entonces, hasta la fecha que escribimos, la docencia ha tenido que ocupar locales del Hospital Espejo, del Hospital San Juan de Dios, Maternidad, Hospicio y el de la casa que fué de la Universidad.

La situación ha venido haciéndose grave. Estrechez, incomodidad, falta de locales e implementos de enseñanza, han tenido que suplir los catedráticos con su dedicación, perseverancia e inventiva. Durante los doce años que fué Rector el ilustrado Profesor Principal de Clínica Interna Doctor Julio Enrique Paredes, oíamos hablar de proyectos de edificación de la Escuela de Medicina, hasta se convocó a la Facultad para consultarla, como que la obra estuviese por dársela comienzo a corto plazo, pero de ahí no se pasó. Es bien conocido que si bien se tiene comenzada y avanza la edificación de la Ciudad Universitaria del porvenir, la Facultad de Medicina no tiene ubicación ahí, debiendo tenerla, junto a un Hospital de la Facultad, que hubiese sido lo aconsejable,

sino junto a un Hospital General en que pueda realizarse la enseñanza médica.

Por la índole de enseñanza, el material que requiere y el número crecido de alumnos, unos cuatrocientos en el último año académico, la enseñanza de las Anatomías es la que ha venido soportando una situación que se ha vuelto angustiosa. Conocidas las reclamaciones de docentes, alumnos y familiares, se les daba cortezmente la razón, toda la razón, y las seguridades de que con el nuevo edificio de la Facultad de Medicina, un monobloque de doce pisos, a gran costo, las Anatomías estarán a la cumbre de todas las cátedras, en el doceavo piso, con todos los implementos que hagan falta. Y así estuvimos, hasta que desde hace cuatro años se comenzó a mirar el problema por otro ángulo y se pensó que las urgencias del presente no admiten dilatorias, como venía reclamando con tanto juicio el profesorado de Anatomía, y que los proyectos hay que planearlos comenzando por las obras de mayor urgencia y acomodándose al dinero y sitio que se dispone. No se podía seguir sacrificando generaciones de estudiantes hasta una fecha indeterminada, en que se reunan o financien los diez o doce millones de sucres que cuesta la Escuela de Medicina. El sacrificio ya comenzó para quienes ahora ejercemos la cátedra, y eso hablando de los profesores de más antigüedad, que tuvimos incomodidades sin cuento por estrechez e inadecuado local cuando nos enseñaban Anatomía.

Una de las primeras preocupaciones del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Teodoro Salguero Zambrano, luego de ser electo, fué la de solucionar al asunto edificio para la Escuela de Medicina. Analizó la situación, consultó con los organismos universitarios y de la Facultad, pidió datos y opiniones a los catedráticos y llegó al convencimiento de que la única forma de comenzar a servir a las cátedras de su Decanato es dándoles local e implementos, comenzando por las más necesitadas y que en peores y más riesgosa situación se hallaban: las de estudios morfológicos, con su histórico local por derrumbarse, según informe técnico del ingeniero



Escuela de Anatomía.—Anfiteatro y Aulas.

(Cortesía del Arquitecto Sr. Gilberto Gatto Sobral)

señalado para el objeto, y cuyos profesores venían reclamando con insistencia que se les atiende, lo mismo que el Comité de Alumnos Pro Construcción del Anfiteatro de Anatomía que viene funcionando desde hace tres años.

Con datos precisos y una nueva visión del problema, se comenzó por señalar el sitio de edificación. Se pensó vender el terreno del actual Anfiteatro, pero hubo reclamación de la Asistencia Pública que argumentaba derechos. Se tranza con la Junta de Asistencia Pública y ésta, haciendo honor a su sereno juicio, cede por escritura pública un terreno de su propiedad junto al Hospital «Espejo», y al destinado a la Escuela de Medicina, esto en 1952. Se proyecta y hace un plano de necesidades, a escala, dibujado por el Profesor de Anatomía Dr. Virgilio Paredes Borja, para una edificación provisional, pero se logra financiar algo definitivo con S/. 850.000 de costo, gracias al apoyo que se prestó a la gestión del Dr. Teodoro Salguero Zambrano por parte del Dr. Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central y el Consejo Universitario, cediendo, para la construcción del primer edificio de la Escuela de Medicina, la cantidad que se necesita de los dos millones y medio de sucres concedidos por la Caja de Pensiones en préstamo a la Universidad, luego de negociaciones y trámites rigurosamente largos y complicados.

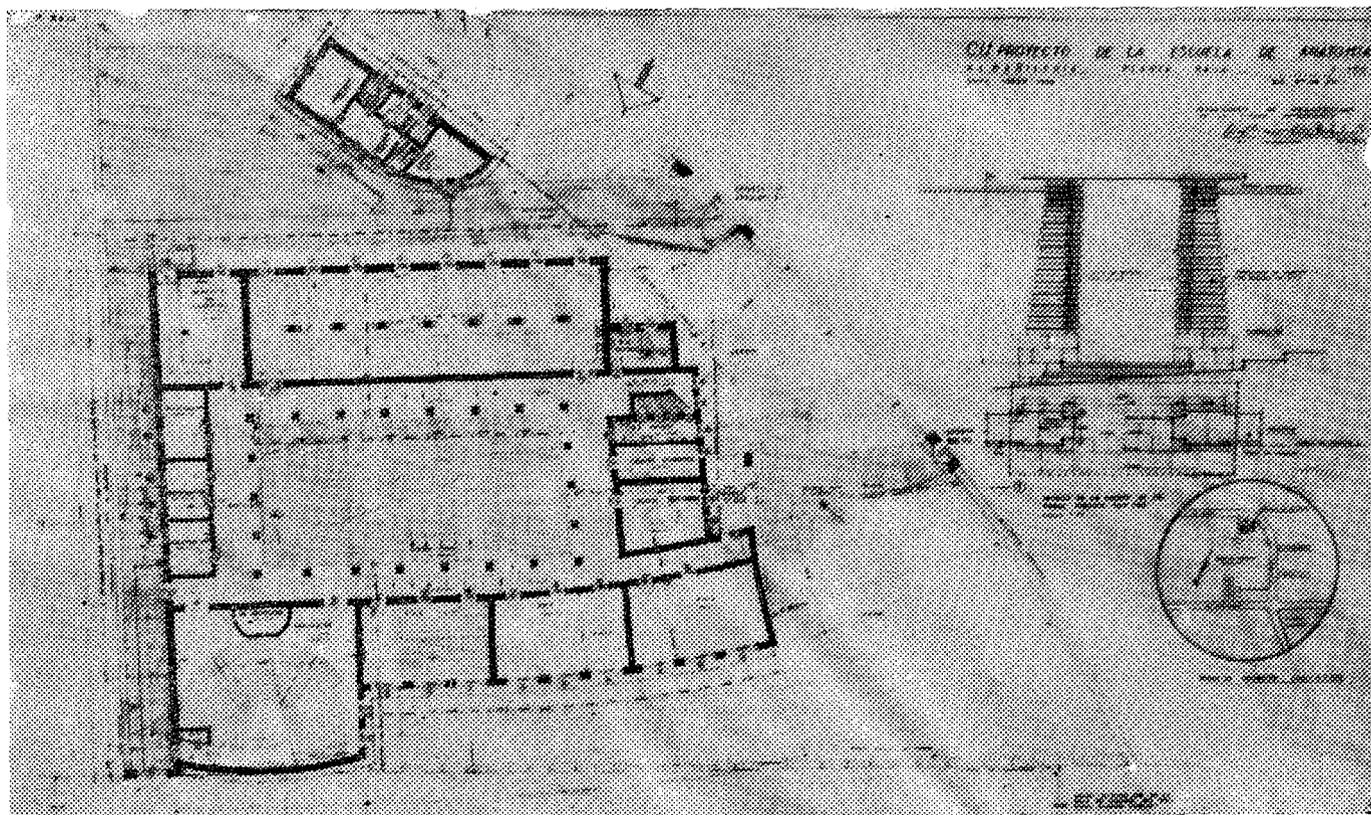
Se manda a levantar planos, y en reuniones de 23 de enero y 13 de febrero se los conoce. A la primera concurre el Dr. Julio Enrique Paredes, a su solicitud, como ex-Rector y Profesor de la Facultad y con el propósito, que lo manifiesta después de lucido discurso, de oponerse al proyecto. A la segunda reunión desgraciadamente no concurre, pero solicita la necesidad de convocar a la Facultad, sin embargo de que ésta ya conoció y aceptó el proyecto; en esta sesión, en la que nuevamente nos hacen falta las luces del Dr. Julio Enrique Paredes, se conocen los planos y especificaciones definitivas presentadas por el Arquitecto Gilberto Gatto Sobral, el informe del Decano, de los Profesores de Anato-

mía y de varios Catedráticos y se resuelve aceptar el proyecto y dar un voto de aplauso al Dr. Teodoro Salguero Zambrano y al Arquitecto Gilberto Gatto Sobral.

Se saca la obra a licitación, se la concede, entre cuatro propuestas, a la presentada por el Ingeniero Sr. Ricardo Salazar como la más conveniente y el 18 de septiembre se firma el contrato, finalizándose así el largo trámite de un proyecto de innegable y urgente beneficio para la enseñanza médica, el primero de la Escuela de Medicina.

El edificio a construirse, en estructura de hormigón armado y ladrillo irá junto al Hospital «Espejo», sin ninguna visibilidad para éste y con servicios por otra calle. Tendrá una gran sala de disección con veinte mesas; sala de conservación de cadáveres con instalaciones de congeladoras, refrigeradora, compartimentos para cadáveres formolizados, tinas de conservación, compartimentos para conservación de órganos; sala de estudiantes, con un gran salón y 200 cancelas de hormigón armado y puertas de hierro, hasta para dos estudiantes cada uno; sala para museo; sala para biblioteca; sala de Profesores; sala de Ayudantes; celdas para investigadores; un gran anfiteatro de cabida para 300 alumnos; tres cátedras de 60 alumnos, transformable en dos: una de 60 y otra de 120 alumnos, que simultáneamente pueden dictarse clases para: 300, 120 y 60 alumnos; servicios higiénicos; departamento para portero y empleados. Instrumentos y utilería para la enseñanza serán proporcionados por la Fundación Kellog, como valiosa contribución a la enseñanza médica en nuestra Facultad, en testimonio de su desinteresada y noble misión.

El proyecto se ha llevado al punto de las realizaciones gracias al empeño del Dr. Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central, Dr. Teodoro Salguero Zambrano, Decano de la Facultad de Medicina; Honorables Consejo Universitario y Consejo Directivo de la Facultad de Medicina; Facultad de Medicina; Ingeniero Gilberto Gatto Sobral, Ing. Ricardo Salazar; Comité Pro-Construcción del Anfiteatro de Anatomía integrado



Escuela de Anatomía.—Distribución de la planta y detalle de la Portada.—(Cortesía del Arquitecto Sr. Gilberto Gatto Sobral.

por los alumnos, que han atendido todos, dignatarios, entidades, catedráticos y alumnos, a los esfuerzos de muchos años de los catedráticos de Anatomía de nuestra Facultad.

Con una nueva visión de los problemas de la Facultad, se ha contribuido con entusiasmo y amor al progreso de la enseñanza médica, consiguiendo que se haga realidad la obra material de más relieve desde que Eienne Gayarud, Decano de la Facultad de Medicina de Quito, hizo construir el histórico edificio del Anfiteatro de Anatomía en 1873.

Segundo Congreso Americano de Angiología

«A Sociedade Brasileira de Angiologia, filiada ao Capítulo Sul Americano da Sociedade Internacional de Angiologia, comunica que será realizado em Sao Paulo, no mês de Julho de 1954, o SEGUNDO CONGRESSO SUL AMERICANO DE ANGIOAOGIA.

Os temas oficiais escolhidos sao:

- 1º. ETIOPATHOGENIA DA RRTERIOSCLEROSE OBLITERANTE.
- 2º. TRATAMENTO MÉDICO DA ARTERIOCLEROSE OBLITERANTE.
- 3º. TRATAMENTO CIRURGICO DA ARTERIOCLEROSE OBLITERANTE.

Os trabalhos sobre os têmeas livres serao recebidos com prazer, e deverao ser enviados à Comissao Organizadora até o mês de Maio de 1954, acompanhados de um resumo contendo no máximo 100 palavras, afim de

facilitar a elaboração e permitir a impressão do programa.

Para maiores informações, solicitar nos seguintes endereços:

Prof. Mário Degni

rua D. Veridianna, 667-tel. 34.4444-Sao Paulo.

Dr. Arlindo Polizzi

rua Tupinambás, 631-6º. anp.-tel. 43263-Belo Horizonte.

Dr. Rubens Mayall

rua Senador Vergueiro, 73-tel. 25.4557-Rio de Janeiro.